



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA CIENTIFICA DECENAL.

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA)

Precios de suscripcion. Al periódico y a las obras, en Madrid, un mes 6 reales; tres meses en provincias, 18 reales (ó 42 sellos del franqueo); un año en Ultramar, 90 rs. y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion, los dos tercios del precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

Puntos y medios de suscripcion. En Madrid, en la Redaccion, San Roque, 8, bajo. En provincias, por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca, libranza sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

OBSERVACIONES DE HEMATURIA EN MULETOS RECIENTE NACIDOS.

En el día 7 de abril de 1854 fui llamado por don Fernando Medraño, vecino de Quintanar de la Sierra, para que viese un muletillo lechal que hacia seis horas habia nacido y se hallaba algo triste.

Reconocí dicho animal y le vi en la estacion cuadrúpeda, con respiracion acelerada, batimientos de los ijares; las orejas caidas hacia atrás y partes laterales; dolores cólicos, que demostraba tirándose al suelo y golpeándose; conjuntivas de un color nacarado, volviéndose por momentos de color azafranado, é igualmente las mucosas bucal y génito urinaria, en una palabra, todas las aparentes; al principio, pulso acelerado y lleno; dolor en la region lombar, muchos esfuerzos para escrermentar y orinar (lo que orinaba era sangre, y el esccremento puramente el meconio, que arrojaba á beneficio de una calita que se le aplicó).

Relacion anamnética. El animal nació listo y con buena vela, la boca y los ojos de color de rosa vivo; deseaba mamar (lo que verificó por tres ó cuatro veces); pero á la media hora antes de llamarme se puso algo triste y con la cabeza baja.

Diagnóstico. Una nefritis aguda.

En seguida le hice una sangría de unas siete onzas, dispuse paños emolientes en la region lombar y unas calitas compuestas de sal y miel, como estimulantes, las que hicieron arrojar parte de me-

conio y orinar sangre pura. A las cuatro horas volví á verle y le encontré con mas fatiga; los ijares batian con energía; el pulso continuaba acelerado, por lo que repetí la sangría en cantidad de unas cuatro onzas, y le administré un cocimiento mucilaginoso laudanizado, al que se resistia para tragarle. En este tiempo orinó tres veces en aumento gradual y mas parecido el liquido á la segunda sangría, que no se coaguló. Siguió después en este estado lastimoso, hasta que dejó de existir que seria á las treinta horas de nacer.

Autopsia. Abri la cavidad abdominal y hallé el estómago natural, sin vestigio de inflamacion, con parte del cocimiento que se le dió y lo poco que mamó coagulado; los intestinos delgados vacíos y los gruesos contenian bastante cantidad de meconio; lo demás nada de particular presentaba. El bazo tenia un volumen extraordinario pues parecia proceder de un macho de siete cuartas y se hallaba todo congestionado deshaciéndose á la presion ligera de los dedos; los riñones estaban sanos, sin alteracion alguna de los uréteres, pero la vejiga de la orina contenia como una mitad de liquido análogo á lo que orinó durante el estado patológico; no hallé ningun vaso sanguineo apreciable dislacerado. Pasé á la cavidad torácica y tampoco encontré vestigio alguno de padecimiento. La cavidad craneana tampoco manifestaba cosa que me llamara la atencion.

Desde luego, mi diagnóstico no fué exacto, puesto que lo que resultó fué una congestion esplénica con estancacion sanguinolenta en la vejiga de la orina.

A todo esto, la madre del de la observación goza y gozaba de salud como siempre; y nada demostraba más que el amor y cariño propio de madre, pues al día siguiente se la soltó al pasto y no ha tenido novedad.

2.^a El día 23 de abril del mismo fui llamado por el referido don Esteban Medrano para que visitase otro muletillo lechal que, según se me dijo, había nacido dos días antes, notándole luego triste, y que le habían visto mear sangre.

Hallé dicho animal en decúbito lateral izquierdo, con la cabeza baja pegando en el suelo, orejas caídas, mucosas aparentes de color nacarado, respiración agitada y con batimientos de los ijares. Le hice levantar (lo que costó mucho), y ofreció un pulso acelerado.

Relacion anamnésica. Que nació listo y alegre; que se puso á mamar á la hora de nacer; que siguió alegre todo el día y el siguiente en que fue con su madre al agua chospando y contento; pero que en la mañana de mi visita estaba algo triste y orinó sangre.

Pregunté si en los dos días que estuvo alegre orinó sangre ó natural, y me contestaron que no le habían observado; no obstante, que en el sitio donde le tenían había sitios húmedos y se conocían grumos de sangre, que debían ser del muleto por ser poca cantidad.

Diagnóstico. Fue reservado, aunque el amo me instó á que lo espusiera; y para acallar su curiosidad dije que padecía el potro una hematuria, enfermedad grave en los lechales. Prescribí la sangría de la yugular, de unas nueve onzas, un sinapismo en la región lombar y las calas de sal y miel, con las que hizo varios esfuerzos para escrementar y orinar deponiendo como medio cuartillo de sangre pura con muchos dolores por la vía urinaria, á lo que le siguió un momento de descanso; después á las cinco horas volví á visitarle, y ya tenía las mucosas más pálidas y de color amarillento. — Repetí la sangría de la cóxigea; levanté el sinapismo y escarifiqué el sitio de su aplicación continuando además con las calas. — Empero sigue la hematuria; y el animal se hallaba en un estado tal de decaimiento, que iba á mamar y no cojía la teta, teniendo bastante leche su madre. Desde el momento en que dejó de mamar; se le aumentó la tristeza, se tiraba al suelo como muerto, estaba así unos cuatro ó seis minutos; trataba después de incorporarse, le hacíamos levantar y dejaba caer la cabeza cual una masa inerte, hasta que dejó de existir.

Autopsia. El mismo resultado ofreció que la anterior: el bazo congestionado; el fondo de la ve-

jiga contenía cosa de una libra de líquido sangui-nolento, que, conservado en una taza, no se coaguló, y manchaba las paredes de la vasija de un color amarillento como la sangre estraida de las venas. — La madre no tuvo novedad.

3.^a En 2 de mayo de dicho año fui también llamado por don Manuel Lázaro, propietario de la parada, con el objeto de que viese un machito lechal, nacido de tres días y que se encontraba triste.

Hallábase en la estación cuadrúpeda, con las orejas caídas, cabeza baja, respiración acelerada, ijares agitados, color nacarado de todas las mucosas aparentes y batimientos tumultuosos del corazón.

El dueño me hizo saber que desde que nació estuvo el animal muy contento y jugueteando cuando iba al agua con su madre; pero que hacia gran rato le notó triste y sin coger la teta para mamar.

De los antecedentes suministrados por el dueño y de las observaciones análogas, ya referidas, deduje que sería la misma enfermedad, reservándome el diagnóstico, y diciendo únicamente al amo que el animal padecía una hematuria, incurable por la naturaleza del estado general que la determinaba, que traía su origen del seno materno, que gracias á la excelente constitución del muleto no pudo revelarse antes el padecimiento, y pronostiqué, finalmente, que sobrevendría bien pronto la muerte.

Tratamiento, aunque sin esperanza de buen éxito: — Sangría de la safena, en cantidad de unas nueve onzas; lavativas emetizadas y un calmante con la digital.

A las tres horas volví, y le encontré lo mismo próximamente. Las mucosas presentaban un tinte más amarillo; había orinado tres veces en el espacio de tres horas. — Repetí la sangría de la otra pierna y la administración del calmante; apliqué un fuerte sinapismo en la región costal izquierda detrás de la escápula, el cual obró bien y se le escarificó; mas al poco tiempo murió el animal.

Autopsia. — Hallé los mismos desórdenes que en las anteriores, á escepción del pericardio que estaba notablemente engruesado ofreciendo el aspecto de un tejido lardáceo.

4.^a El 24 de abril de 1855 me llamó don Francisco Chaperó, vecino de Canicosa, para ver un muleto, nacido de unas 19 horas y que se encontraba triste.

Estaba echado del lado izquierdo. Al explorarle el ojo, se incorporó un poco, dejando caer la cabeza para apoyarla en el suelo. Era nacarado el color de las mucosas; los ijares batían precipitadamente; tuvo un acceso de dolor, y se echó nuevamente; pero le obligué á levantarse, y entonces

depuso un poco de meconio y orinó sangre pura.

Ya el dueño le había visto antes orinar ese líquido sanguinolento y notado que no quería mamar.

Le administré un emeto-catártico por las vías rectal y buco-gástrica, é hice darle fricciones estimulantes sobre los riñones (manifestaba gran dolor á la presión en esta parte). Todo, sin embargo, fué inútil, y el animal murió al poco rato.

Autopsia.—El bazo congestionado como en los demás casos; la vejiga de la orina llena de sangre; el riñon izquierdo estaba ensangrentado, destruida su sustancia cortical y la tuberculosa negruzca.

Tengo recogidos muchos más casos de este padecimiento; pero juzgó que bastan los espuestos para someterlos á la apreciación de mis profesores.

Santa María del Campo 16 de mayo de 1858.

R. RUBIO Y CUESTA.

REMITIDO.

INDIGESTION CRÓNICA CON DESPRENDIMIENTO DE GASES.
ENTEROTOMÍA. CURACION.

Sres. Redactores de la VETERINARIA ESPAÑOLA.

Muy señores míos: no es una novedad lo que pongo en conocimiento de Vds., puesto que la ciencia tiene ya recogido un número considerable de hechos de la misma naturaleza que el que voy á referir; mas como pudiera haber todavía algun profesor preocupado con las nociones erróneas aprendidas en la cátedra y en los libros sobre las heridas causadas en los intestinos y peritoneo de los solípedos, me ha parecido conveniente remitir esta observación para que se le dé publicidad y al menos contribuya para comprobar las verdades inconcusas que nuestros dignos y eruditos profesores don Silvestre y don Juan José Blázquez Navarro han consignado en su extensa monografía del cólico flatulento.

El 19 de abril de este año fui llamado á las doce del día por Antonio Sánchez, (a) el Medio, hortelano, para que fuese á ver una burra de unos doce años, seis cuartas menos dos dedos de medianas carnes, rucia, que se hallaba padeciendo un dolor desde el día 17, estando en su huerta, distante de este pueblo media legua, en donde habia principiado á echarse y revolcarse con frecuencia y notándose desde luego que estaba hinchada. Al anochecer volvió á su casa, y como viese que se le habia calmado hastante el dolor, no llamó á su albeitar hasta el 19 por la mañana. Dispuso darle baños calientes de romero en la region lomber, administrarle medio cuartillo de aguardiente

y lavativas emolientes, que no recibia. Dijo tambien que hacia dos meses ó mas que no comia otro alimento mas que grama.

Cuando llegué á presencia de la burra la estaba sangrando el albeitar don Juan Antonio Beloso, á quien le pregunté cuál era en su concepto la naturaleza y sitio de la enfermedad, que sintomas habia observado y el método curativo que habia puesto en práctica. Me contestó que tenia una indigestion, y que por esta causa le habia administrado un cocimiento de manzanilla con éter.

La marcha del animal era lenta, el vientre muy dolorido y abultado, habia gran elevación de los ijares, borborismos poco sonoros, mucha tristeza, ojos fijos, rechínamiento de muelas, el intestino recto con mucho calor y contraído, las mucosas inyectadas, pulso frecuente, temblores en la region fémoro-tibial; no habia esccrementado ni ventoseado desde que se puso mala; la orina era encendida y escrelada en corta cantidad y á menudo. Se echaba alguna que otra vez con precaucion, pues rehusaba tirarse á tierra. No recibia las lavativas.

Considerando que el animal en cuestion padecia una indigestion intestinal complicada con desprendimiento de gases, de tipo crónico, y tomando en cuenta el tiempo que llevaba enfermo, la ninguna deposición de esccrementos ni de gases y los demás sintomas descritos, pronostiqué que la terminación seria por la muerte dentro de un tiempo mas ó menos largo, si no se daba salida á los gases. Manifesté al dueño la eficacia de la operación, sin que jamás fuesen sus consecuencias funestas, y convencido de mi aserto, no titubeó un instante en acceder á que la ejecutase.

De pié el animal y sujeto convenientemente hice una pequeña incision en el hueso del ijar derecho, y en seguida introduje de una vez toda la longitud del trócar (1). Retirada la lesna no salieron gases, aunque imprimi á la cánula algunos movimientos en distintas direcciones. Acto continuo, practiqué otra incision en el mismo lado y seis traveses de dedo mas arriba del ombligo y dió el mismo resultado, excepto unas doce gotas de serosidad que se vertieron por la cánula y un pequeño enfisema que se formó al retirarla. No desistí, sin embargo, de introducir el trócar cuantas veces fuese necesario hasta encontrar el acúmulo gaseoso. A las cuatro de la tarde hice una sangría pequeña y una hora después volví á hundir el instrumento en el vacío del ijar izquierdo, de donde salieron gases por espacio de cinco minutos; con

(1) Este instrumento tiene de largo unos cinco traveses de dedo.

lo cual este lado quedó en su estado natural, y el derecho casi no disminuyó nada. Prescribí friegas en las extremidades, vahos al vientre, se le dió un cocimiento emoliente oleaginoso. Las lavativas eran devueltas al momento; por la noche se había echado cuatro ó cinco veces.

Día 20. Aparece con los mismos síntomas, pero es mayor la meteorización; orejas caídas; mucho abatimiento. Vuelvo á repetir la operacion entre la 6.^a y 7.^a costillas asternales á nivel del centro del ijar derecho. El resultado fué negativo. Inmediatamente introduje el trócar por la herida primera hecha en el ijar derecho. La salida de los gases fué tan completa que el animal quedó trasijado: no se volvió á echar ni á reproducirse la meteorización. La fiebre era intensa.—Igual tratamiento que el día anterior, y en el cocimiento emoliente cuatro onzas de sulfato de sosa. Por la noche depuso una pelota estercorácea del tamaño y peso como una naranja de media libra; cubierta de mucosidades y muy dura.

Día 21. Por la tarde desapareció la mucha calentura que tenía por la mañana. Se presenta la alegría y el apetito.—Dieta absoluta.

Día 22. Desaparición total de los síntomas: escrementación frecuente de materiales apelmazados. De vez en cuando se le dá á comer un poco de cebada tierna. El apetito es voraz.

Día 23. Sigue perfectamente bien. Las heridas han cicatrizado por primera intencion á no ser en la del ijar derecho que aparece inflamada.—Igual régimen que el día anterior.

Día 24. La herida está mas inflamada y arroja una pequeña porcion de pus.—Lociones y cataplasmas emolientes. El mismo régimen y quietud.

Día 25. Disminuye la inflamacion y continúa la supuración en corta cantidad.—Inyecciones astringentes.—Esta marcha siguió la herida hasta el 10 de mayo que cicatrizó completamente, volviendo el animal á su ejercicio acostumbrado; no ha tenido la menor novedad después.

Pedro Muñoz 18 de mayo de 1858.

SERAPIO BETETA Y ALBERCA.

MIOSITIS GENERAL OBSERVADA EN UN CABALLO.

En el número 17 del *Boletín de Veterinaria*, correspondiente al día 3 del mes actual, hallamos la observación siguiente, debida al profesor don José María Gutierrez (residente en Mata), que creemos de gran importancia y que trasladamos gustosos á las columnas de nuestro periódico.

«El 2 de mayo de este año, un caballo propio de don Angel Contero, á consecuencia del estado poco satisfactorio en que se encontraba, le aconsejé le dejara libre en una dehesa que á cosa de medio cuarto de legua de este pueblo posee. Dicho régimen

parecia probarle muy bien, cuando el día 14 me avisaron que estaba triste, abatido y que no quería comer. Colocado en la cuadra, le hice una sangría de ocho libras y lo puse á dieta: en seguida se presentó el apetito y la alegría, y no pareció conveniente volviere á la dehesa.»

«El 18 se presentaron nuevos síntomas, y entre los ya indicados se notaba que tenía los ojos fijos, brillantes y el color exterior muy aumentado. En la superficie de la piel se observaban ligeras elevaciones musculares muy doloridas. La locomoción se efectuaba no obstante con bastante libertad. Mandé le trajeran al pueblo para poderle observar mejor.»

«El 19 por la mañana rubicundez de las mucosas, pulso lleno y duro, la respiración frecuente y calor general aumentado. El animal se sostenía en los remos como sobre cuatro postes; tenía pendientes las orejas y los párpados y la pupila dilatada; las elevaciones musculares eran mas aparentes y estaban mas sensibles á la presión, con particularidad en los músculos de la grupa y de los remos; en la marcha la rigidez era general, la flexión de las extremidades difícil y dolorosa.»

«**Diagnóstico.** Inflamación probable del sistema muscular exterior.»

«**Tratamiento.** Sangría general de unas seis libras; baños emolientes y anodinos en todas las elevaciones musculares mas doloridas, lavativas emolientes, dieta rigorosa. A las cinco de la tarde estaba muy acelerada la respiración, el pulso lleno y veloz; los músculos subcutáneos de la region superior é inferior del cuello formaban abultamientos no circunscritos, muy doloridos; los mastoideo humerales eran notables por su grosor y sensibilidad; los de los ramos estaban tambien abultados y muy doloridos, aunque poco aparentes debajo de la piel; las cuatro extremidades adquirieron un volumen doble al normal, estaban disformes y muy rígidos durante la marcha que estaba acompañada de quejidos.»

«El 10 todos los músculos del cuerpo y los de la cabeza formaban elevaciones que deformaban las regiones; el animal sufría mucho cuando se le tocaba, indicándolo por los quejidos, la celeridad del pulso y los movimientos de los ijares. Nueva sangría de ocho libras; escarificaciones numerosas en las diversas regiones del cuerpo y remos que parecían mas doloridos; favorecí la salida de la sangre por baños repetidos con agua templada; se cubrió el cuerpo con dos mantas empadadas en agua caliente y remojadas con frecuencia; se puso debajo del vientre un barreño grande con agua de malvas hirviendo, con lo cual se conseguía mantener al animal en un baño continuo líquido y vaporoso.»

«Administré una onza de áloes con ocho de sulfato de sosa para producir una derivación sobre el intestino.»

«A pesar de todos estos cuidados y los medios curativos empleados, el 21 por la tarde se dejó caer el caballo; la respiración se puso acelerada y difícil, el pulso fuerte y lleno. Practiqué aunque con trabajo, una sangría de la yugular, de siete á ocho libras. Pasada una hora el animal se levantó y quedó tranquilo. Brebaje de agua melada, lavativas purgantes con sulfato de sosa.»

«El 22 mejoría notable: salida de excrementos líquidos, menor sensibilidad en todo el cuerpo, la tumefacción del cuello y cabeza era menor. Igual tratamiento menos la sangría.»

«El 23 la respiración era mas fácil, el pulso menos fuerte: el caballo procuraba comer. Continué la medicación purgante. Su cabeza menos abultada.»

«El 24 mayor mejoría: se reemplazaron los baños emolientes anodinos por lociones ligeramente aromáticas.»

«El 29 convalecencia completa.»

«Los síntomas observados en este caballo han tenido mucha analogía, cual ha podido deducirse con los que caracterizan un tétanos general; pero la falta de trismus, de la aparición del cuerpo clignotante, el tener pendientes ó caídas las orejas, destruyeron la idea que en un principio formé de la existencia de esta enfermedad. Por otra parte, la tumefacción y deformación de los remos, procedentes del fluido infiltrado en el tejido celular intermuscular, síntomas que no pertenecen al tétanos me han parecido confirmar el diagnóstico de la inflamación general de los músculos.»

L. F. GALLEGU.

Editor responsable, JOSÉ QUIROGA.

MADRID, 1858.—Imprenta de Beltran y Viñas.

Calle de la Estrella, núm. 17.